

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD AMERICANA: LA DIFÍCIL SOLUCIÓN

Araceli Sánchez Garrido

Departamento de Etnología.

Museo de América. Madrid

Nuestro artículo pretende contar la experiencia de acometer un montaje expositivo complicado por sus propios contenidos. El partir de unos esquemas tradicionales hubiera sido sin duda la tarea más sencilla. El Museo de América tenía una estructura clásica que dividía sus contenidos entre el mundo indígena y el criollo. El anterior montaje ponía de relieve esta separación en sus salas, que a su vez se veía perpetuada en los objetos del almacén. Todo esto nos parecía a quienes trabajamos en la casa, además de poco práctico, anacrónico. El variado contenido de nuestros fondos, que abarca desde materiales de los primeros cazadores no especializados, hasta la producción industrial de las sociedades indígenas actuales, pasando naturalmente por toda la expresión del mundo precolombino y colonial, no permitía un montaje histórico, pero además no estábamos interesados en ello. Queríamos mostrar nuestros fondos con visos de realidad y la variopinta sociedad americana iba a permitirnos experimentar un tipo de montaje más acorde con las investigaciones americanistas. Por ello, y aunando la teoría y los objetos nos planteamos un museo antropológico basado en la teoría neoevolucionista.

LA TEORÍA

Comencemos por el aspecto teórico del montaje, con lo que debemos remontarnos a 1836 cuando Thomsen, conservador del Museo Nacional de Antiquedades de Dinamarca hizo la clasificación de las tres edades: piedra, bronce y hierro. Y años más tarde, cuando en 1865, John Lubbock acuñara los términos paleolítico y neolítico, en su obra *Tiempos Prehistóricos*, se trazó una línea cronológica evolutiva, que determinaría el futuro de la investigación prehistórica. En 1877 Norteamérica veía aparecer *La Sociedad Primitiva* de Lewis Morgan, en donde establecía el modelo de evolución "obligatorio" para todas las sociedades. Todas ellas debían pasar por el estadio del salvajismo, y superar la barbarie hasta alcanzar la civilización. El evolucionismo de Morgan exponía un proceso lineal según el cual, la oscuridad de los primeros estadios se había transformado gracias al progreso, en la civilización.

Si observamos detenidamente los postulados de los pioneros de la prehistoria europea, y del padre de la antropología moderna, podemos ver una misma ordenación en su pensamiento. El hombre de la edad de piedra es el salvaje, el que alea el bronce es el bárbaro, y el que es diestro en la transformación del hierro ha alcanzado por fin la civilización. Es verdad que el razonamiento de estos científicos no es tan simplista como aquí pudiera parecer. Los primeros prehistoriadores anuncian sus ideas

dentro de un contexto, en el que la geología y la paleontología han comenzado a ofrecer una realidad. Las conclusiones universalistas de Morgan son el fruto de numerosos cuestionarios sobre formas de parentesco pasados en distintos puntos del mundo. Pero que duda cabe, que desde el enunciado de estas teorías ha pasado mucho tiempo y nuevos planteamientos han aparecido para arrojar luz sobre esa parte de la Historia.

Hemos comenzado hablando de prehistoria y antropología, y cómo ambas disciplinas persiguen el conocimiento del hombre, bien partiendo de sus restos materiales, bien desde el punto de vista de su articulación cultural. También coinciden ambas, en que el progreso es el motor del cambio. La superación de la edad de piedra, ya sea tallada o pulida, da lugar a unas mejoras de rendimiento al comenzar a usarse el bronce y después el hierro, pero este proceso, según las teorías clásicas, siempre está relacionado con el paso del tiempo.

Los investigadores, dedicados a descubrir la realidad del pasado, llevan más de un siglo intentando esclarecer, no sólo el origen del hombre como ser cultural, sino, qué es lo que impulsa al hombre a ejecutar cambios. Hasta ahora las respuestas de la arqueología han sido parcialidades incomprensibles, ya que se ha incurrido sistemáticamente en un reduccionismo ambiental y tecnológico. El individuo sólo responde, y de manera lineal a las mejoras que tienen que ver con su nivel de vida. Siempre se ha planteado la secuencia histórica como una sucesión de inventos ergológicos para obtener una más alta calidad de vida. Pero, ¿es posible aproximarse al conocimiento con unos esquemas propios de la postrevolución industrial?. Creemos que de esta forma incurrimos en graves parcialidades. El hombre no tiene las mismas respuestas ante iguales estímulos, pero lo que sí tiene el hombre en común, independientemente de donde se desarrolle, es la necesidad de coordinar sus actividades, de manera que se vean solucionadas sus facetas primarias y secundarias. El hombre, protagonista absoluto de la cultura, es un ser social, y por ello, no se le puede reducir a ser un mero ejecutor del retoque invasor, o de la cerámica cardial. Es más que todo eso, está incluido en un espacio ecológico definido, en donde naturalmente desarrolla diferentes grados de complejidad, y estos grados forman sistemas sociales determinados, que a su vez, establecen relaciones de adaptación en un medio concreto.

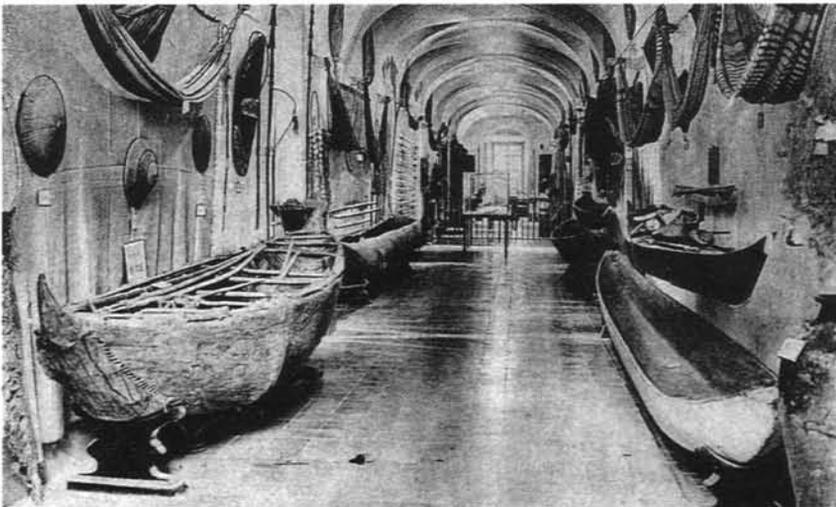
Dentro, y sólo dentro de este planteamiento, es importante el papel desempeñado por la tecnología, es decir cuando está inmersa en un entramado social de un grupo concreto. Tan necesario es este tipo de planteamiento que, tras numerosos trabajos, realizados por etnólogos, podemos afirmar, que dentro de una misma sociedad, incluso del mismo entorno pueden manifestarse distintos tipos de adaptación y/o de explotación, ya que existen posibilidades múltiples en las respuestas al medio, del mismo modo, que varios grupos étnicos se adaptan y ocupan diferencialmente sus nichos respectivos en un mismo paisaje. A este postulado hemos de unir la fórmula organizativa de las sociedades, por tanto para nuestra exposición partiremos de una evolución multilineal, considerando una evolución específica, en la que hemos de incluir los logros especiales, las condiciones ambientales y locales, así como un gran número de variables.

LA REALIDAD

Desde que se avistaron las primeras tierras americanas, y se produjeran las primeras descripciones del continente, se desencadenaron una serie de convulsiones que afectaron a lo que era el centro del mundo en el s. XVI: Europa. Las nuevas tierras configuraban la *terra ignota* que adquiriría visos de realidad. Todos los que de allí llegaban, venían cargados de noticias sorprendentes. En 1500 coexistían salvajes recolectores de raíces, cazadores especializados, tribus agrícolas, señoríos y verdaderos estados. Esta mezcla de formas de vida sorprendió a quienes llegaron a leer las crónicas que se escribieron sobre el cuarto continente. Las descripciones que se recogen en las fuentes etnohistóricas tienen un incalculable valor científico, porque son la demostración, de lo que la ciencia acabaría enunciando en el s. XIX, para perfeccionarlo en el s. XX.

El científico del s. XVIII es prácticamente insensible a las formas de vida del nuevo continente, todo lo ve a través de las lentes ilustradas, pero, observaciones casuales, ofrecidas por viajeros, van perfilando completamente las formas de vida de la totalidad de estas tierras, ya que se descubren nuevos territorios y por tanto nuevas formas culturales.

También en el s. XVIII está bien consolidado el estado colonial tras la reforma borbónica. La compleja estructura metropolitana, en el caso español y el afianzamiento de otras potencias europeas en el continente americano no pueden impedir la convivencia formas de organización social paralelas y propias que nada tienen que ver con los estados allí instalados. Este sistema, había absorbido a los estados existentes en el momento de la conquista, siendo esta situación repetitiva hasta el momento actual. Se habían suplantado formas sociales preexistentes, pero aquellas otras más alejadas en el espacio o en la complejidad permanecían inalterables.



Museo Luigi Pigorini de Roma, donde se muestra el concepto de exposición propio del cambio de siglo, caracterizado por la acumulación de objetos, sin orden ni clasificación alguna.

Salas americanas del Museo Arqueológico Nacional donde se acusa la marcada influencia de la exposición a la manera de los gabinetes del S. XVIII. Los objetos se guardan en vitrinas abarrotadas ofreciendo series tipológicas interminables, pero sin ofrecer explicaciones sobre la cultura que las produjo.



Las independencias americanas, crearán nuevos estados soberanos, y suplirán a las instituciones metropolitanas, pero en esas nuevas divisiones políticas territoriales seguirán existiendo grupos que, unos con mas éxito, otros con menos, mantendrán sus propias formas de vida. Esta pervivencia de formas sociales ocurre también en la actualidad.

Con esto queremos decir que existe una imposibilidad clasificatoria, una dificultad de asignación a los períodos históricos, de lo que ocurre en América. No es solamente la convivencia de grupos, con economías básicas en la actualidad, con otros altamente sofisticados, sino que, los elementos que se utilizan para argumentar el avance y la evolución cultural en el viejo mundo, como es por ejemplo, la utilización de tecnología cada vez mas complicada, que influye, como subsistema operativo de cambio en las sociedades europeas, no puede ser aplicado a todas las sociedades por igual. Esta premisa, que parece aceptada por la prehistoria e historia europea es imposible aplicarla en América, donde convive la piedra tallada, pulida, y el metal, en sociedades complejas como son los señoríos y estados prehispánicos, y si avanzamos en el tiempo, a los elementos arriba citados hay que anadir nuevas materias primas como el vidrio, el plástico o el latón.

LA COMPRENSIBLE Y DIFÍCIL SOLUCION

Por todo lo arriba mencionado el montaje del Museo de América debía reflejar la realidad dispar que vive. La convivencia de diferentes formas sociales hasta el S. XX no podía expresarse de manera lineal, ni por áreas geográfico -culturales, había que elegir un modelo multilineal y evolutivo, y para ello los trabajos de Service, Flannery, Shalins, Price, etc solucionaban a las mil maravillas el "problema americano". En la elaboración de este modelo se han considerado formas culturales de todo el

mundo, sin embargo, con él no se intenta establecer una secuencia histórica, sino agrupar los numerosos tipos de sociedades en **bandas, tribus, jefaturas y estados**.

El aglutinante de este modelo lo constituye la organización social, de la que derivan la forma política y social, y en él se explican cuestiones relacionadas con la evolución de las sociedades, siempre con la ausencia de espacio y tiempo. A continuación describiremos brevemente las características de las situaciones que vamos a tratar.

La división básica del modelo ha de hacerse entre sociedades igualitarias y no igualitarias. Entre las primeras se incluyen las bandas y tribus.

La **banda** se caracteriza por ser la sociedad menos compleja, ocupa el primer peldaño del modelo, en ella la familia es la base de su organización, y el número de integrantes no excede normalmente de los 50, dándose en ocasiones bandas de mayor población. La caza y la recolección son la base de su economía, y desde el punto de vista de la organización, es el parentesco el que articula esta sociedad. No existen grupos de especialistas que lleven a cabo tareas tecnológicas o transacciones de tipo económico. La única división del trabajo es la determinada por el sexo y la edad, y la única propiedad privada se ejerce sobre objetos personales. El intercambio de bienes se hace en términos de reciprocidad, y varía dependiendo de las relaciones sociales de los que intercambian, este es más un acto social que económico, la reciprocidad familiar es la base de todo intercambio.

Por lo que se refiere a su organización política, las bandas carecen de las estructuras formales y legales necesarias que permiten hablar de gobierno, esto no significa que no existan normas de comportamiento



El Museo de América se inaugura en 1956 con un montaje expositivo que no tiene nada de novedoso, la escuela europea de museología sigue triunfando en nuestros museos, los objetos en vitrinas están dispuestos según periodos y áreas culturales, han mejorado sólo las vitrinas.

social correcto y desviado, pero no hay leyes ni castigos formales, sino normas y sanciones consuetudinarias. Estas normas no las ejerce un jefe, debido a la concepción igualitaria, sino que es la figura del padre la que reconduce la conducta de sus hijos en casos de desviacionismo social. No obstante dentro de estos tipos de organización existe la influencia, que puede llegar a ser carismática, de un individuo de la comunidad por sus cualidades; o estructural, cuando viene avalada por el sexo o la edad.

La naturaleza se intenta controlar por medios sobrenaturales, ya que todo ser o cosa posee un espíritu, sin embargo los sentimientos y valores de la sociedad se interpretan de forma naturalista. La ideología se expresa por medio de formas artísticas, normalmente ritualizadas en el mito, el canto, y la danza.

Las **tribus** son el siguiente escalón de las sociedades igualitarias. En lo que se refiere a su economía hay una modificación con respecto al estadio anterior, la caza y la recolección permanecen de forma importante, pero ahora hay que incluir la agricultura y la ganadería.

El parentesco sigue siendo la principal forma de control económico, sin que existan aún especialistas; tampoco aparecen intermediarios ni mercados. La división por edad y sexo del trabajo sigue siendo la diferenciación fundamental.

Se producen asentamientos estables o semiestables en aquellos grupos que han optado por la agricultura y/o ganadería, mientras que los que mantienen la caza y la recolección se mueven dentro de un marco ecológico estable, en función, como es natural de los movimientos de sus presas.

Las tribus son unidades multicomunitarias o segmentarias primitivas, con asentamientos individuales, que tienen las mismas dimensiones que las bandas. La integración entre sus miembros, se establece de acuerdo con nuevas técnicas de integración local, favoreciendo el grado de cohesión necesaria; ahora nos encontramos ante grupos de familias que se integran utilizando los vínculos de solidaridad propios de las relaciones entre parientes, ya sean familias relacionadas por una descendencia común, o grupos basados en el parentesco, que actúan como unidades de tenencia de la tierra.

En cuanto a la organización social, al igual que las bandas, tienen problemas de gobierno. Las normas y sanciones impuestas por la costumbre constituyen un único cuerpo legal. El liderazgo sigue siendo débil y efímero, pero los mecanismos de control social tienden a cierta especialización; aparecen "asociaciones" y "sociedades fraternales", con jerarquías de "funcionarios" propios que celebran ceremonias periódicas para renovar y fortalecer sus vínculos.

El estadio de **jefaturas** introduce un nuevo elemento, que modificará sustancialmente las situaciones antes mencionadas: el rango. Por primera vez nos encontramos con una sociedad no igualitaria, en la que aspectos como los económicos varían al producirse una intensificación en la producción agrícola, recolectora, pescadora, etc. En esta situación se producen excedentes, y esto tendrá consecuencias de gran importancia. Por un lado aumenta la población, permitiendo asentamientos de mayor



En algunos casos, como el que muestra la foto los objetos no tienen vitrina, ni letrero. Ciertos aspectos de la cultura material ni siquiera eran resaltados con carteles los "indios o salvajes" de América no tienen en las salas ningún tipo de dedicación.

tamaño, y por otro, el control de esos excedentes facilitará la desigualdad social, al permitir que un sector de la sociedad se aparte definitivamente de las tareas de producción. Esta organización permitirá un mayor grado de especialización artesana, sobre todo en artículos suntuarios que ponen de manifiesto el rango de quien los posee.

El comercio a larga distancia tendrá un gran desarrollo, ya que lo exótico será un rasgo de diferenciación social. Pero a pesar de todo, las relaciones de parentesco seguirán siendo importantes en la organización económica, aunque aparecerá un sistema redistributivo que otorgará a cada miembro funciones específicas según su rango. La propiedad de los bienes de producción seguirá siendo comunal. Los "jefes" disponen de ellos en calidad de máximos representantes de la comunidad, pero sus prerrogativas, suponen un acceso preferente, más que una privatización.

Entre sus aspectos sociales, hay que destacar la aparición de linajes, que aquí, ya constituyen una jerarquización. Por nacimiento se pertenece a la filiación del jefe o de los plebeyos, sin considerar en algún momento las aptitudes personales. Los jefes o señores son considerados de origen divino, y desempeñan funciones sacerdotales; son los encargados de relacionarse con los dioses, los antepasados míticos y los fundadores de linaje, lo cual les otorga el derecho a reclamar tributo a los "plebeyos", y a ser mantenidos por la comunidad. Todo individuo ocupa un lugar en la sociedad en función de la distancia parental que guarda con el jefe. En este apartado de organización social hay que destacar, que el jefe existe con independencia de la persona que ocupe el cargo, y que siempre se mantiene un cuerpo de ayudantes y un séquito.

Durante los años 60 la escuela norteamericana implanta unos criterios de exposición que por fin aclaran al visitante las funciones de los objetos contenidos en los almacenes. Ejemplo de expositor de la Smithsonian Institution, donde se contextualizan las piezas.



Aparecen, por vez primera especialistas de plena dedicación, así como una concepción religiosa estructurada, apoyada y avalada por un arte oficial.

El poder del jefe radica en su papel de redistribuidor de bienes. Una parte de estos queda para el mantenimiento de su séquito y el resto lo distribuye entre los miembros de la comunidad en función del lugar que ocupan respecto al jefe. Además de productos alimenticios, los tributos exigidos por el jefe pueden ser aportaciones periódicas de mano de obra para el mantenimiento y ejecución de construcciones y trabajos públicos, así como para sostener las tierras y casas de los parientes más próximos al jefe.

Una diferenciación clara entre tribu y jefatura es la aparición de un centro urbano, en el cual se sitúan los templos, la residencia del jefe, y la casa de su séquito, haciendo de este lugar un centro integrador de una población, generalmente dispersa.

El último estadio es el **estado**. Con la aparición de este, la sociedad pasa de un sistema de control basado en la jerarquización a otro donde el componente fundamental es la estratificación.

La línea divisoria en la evolución de la cultura humana se dio cuando la sociedad primitiva se convirtió en sociedad civilizada. Como sabemos por los modernos estudios antropológicos, las primeras estaban segmentadas en grupos de parentesco que eran igualitarios en sus relaciones, mientras que las segundas fueron jerárquicas, controladas y dirigidas por un poder central autoritario, un poder instituido como gobierno.

En el presente siglo y tras ser un tema obligado de debate para antropólogos se ha propuesto una alternativa al conflicto entre sociedades como razón para el origen del Estado. Puesto que los orígenes clásicos



Explicación de la confección de mantas navajo.

cos de los estados prístinos parecen suponer la existencia de sistemas de regadío, esto ha hecho pensar que factores como el poder burocrático, una elevada densidad de población, una producción agrícola intensiva, un urbanismo sedentario, o diversas combinaciones de todos ellos, son responsables de la aparición del estado.

Caracterizando brevemente los rasgos más destacados de los Estados podríamos afirmar que su estructura económica es muy fuerte, caracterizándose por el intercambio, tanto recíproco como redistributivo, y la mayor parte de las veces por la existencia de mercados. Su control está en manos de una élite hereditaria que disfruta de un acceso preferente a bienes y servicios, reclutándose de entre sus miembros los altos cargos de la Administración. La realización de servicios y el pago de tributos ya no son considerados como contribuciones de parentesco, sino que son reconocidos explícitamente como rentas e impuestos. La población bajo su control puede llegar a cientos de miles e incluso a millones de individuos, de la que sólo un porcentaje se dedica a la producción directa de alimentos. El artesano cobra una gran vitalidad, su dedicación es plena y viven en barrios urbanos especializados. Aparece la propiedad privada con lo que los bienes de producción dejarán de ser comunales y darán lugar a otro tipo de sociedad.

La sociedad no se relaciona con un grupo parental, sino que es considerada como un territorio propiedad del linaje dominante poblado por arrendatarios y campesinos. Esta relación suele estar legitimada ideológicamente por un mito de ascendencia divina del gobernante y su linaje.

En cuanto a su organización política, el estado es una forma fuerte y centralizada de gobierno con una clase dirigente profesional, divor-

ciada en gran parte de los lazos de parentesco que habían caracterizado las sociedades anteriores, y una enorme diversidad interna.

Las pautas de residencia suelen basarse en la especialización de las ocupaciones más que en las relaciones de consanguinidad o afinidad. El estado mantiene el monopolio de la fuerza y se caracteriza por la presencia de la ley. Los delitos son considerados como ataques dirigidos contra él y es éste el que impone el castigo de acuerdo con procedimientos codificados, en lugar de quedar a cargo de la parte ofendida y sus parientes, como ocurría en los modelos anteriores.

Mientras que los ciudadanos deben abstenerse de la violencia, el estado puede emprender guerras, reclutar soldados, aplicar impuestos y exigir tributos. El estado tiene la facultad de promulgar leyes y respaldar su observancia mediante un ejército permanente, una fuerza de policía y un sistema judicial.

Los panteones de divinidades tienen una jerarquía interna y una diferenciación de tareas tan complejas como la de la misma sociedad. La religión es estatal, existen numerosos empleos oficiales de dedicación plena relacionados con ella y cuenta además, con un estilo artístico oficial para retratar a dioses y gobernantes que responde a una interpretación ideológica determinada.

Los estados alcanzan un alto nivel de logros artísticos y científicos; arquitectos, ingenieros, astrónomos y burócratas profesionales se encargan de la construcción y mantenimiento de edificios, obras públicas y servicios de distintas clases.

Esta explicación del modelo es obligatoria para poder entender nuestra decisión de realizar un montaje de difícil solución. Las posibilidades de esta teoría a la hora de explicar el caso americano se mostraban generosas y flexibles.

LA TRADICIÓN, LA EXPERIENCIA Y LA TENDENCIA

No fue fácil hacer un guión de lo que queríamos contar en nuestros 6.000 m² de exposición, como tampoco fue sencillo explicar al equipo de montadores de las salas porqué había que mostrar ciertos aspectos aunque a primera vista pudieran parecer insignificantes. Todos los que hemos trabajado en este montaje pertenecemos a lo que podría llamarse "Escuela Europea" de museología, es decir estamos acostumbrados y formados para trabajar con la tradición estética. Y es en esta línea en la que se presentan, casi todas las muestras temporales que se realizan sobre América en Europa, y desde luego en España. Las intenciones de los organizadores son siempre mostrar la realidad de la sociedad americana, pero a la hora de plasmar esta intención suele ser tan insinuada que pasa inadvertida al espectador, quien sólo recoge en su retina, la estética diferente que se muestra, y que no suele ser de su agrado.

Con todo esto lo que queremos destacar es el gran esfuerzo que nos supuso cambiar y unir criterios dispares, para obtener una línea narrativa, que nos iba a alejar de la tradición estética europea, para pasar a conectar con la más pura tradición museográfica y museológica ameri-

cana. Este cambio nos obligó a sacrificar lo bonito por lo interesante, a echar mano de recursos narrativos que en algunos tramos de exposición pueden ser incluso duros, pero que satisfacían nuestros deseos de comunicar una realidad heterodoxa. El suprimir el tiempo histórico -posible recurso en el caso americano- en el hilo narrativo facilitaba considerablemente la propia exposición ya que lo que nos interesaba era decir al visitante que las piezas no son naturalezas muertas, sino una realidad que se puede ver en vivo a ocho horas de avión.

Las distintas especialidades del equipo de museólogos permitió obtener un discurso comprensivo dentro del modelo arriba expuesto, había que contar cosas inherentes al hombre americano y al hombre como especie, había primero que hacer una "historia" de lo imaginado en América, de su realidad física y simbólica para poder situar al individuo en un espacio y una cultura. Al final del guión comprendimos el porqué la cultura americana tiene su propia forma de expresión, y es tan clara, que difícilmente puede ser de otra manera. No nos estamos refiriendo a la forma, de exposición, naturalmente esta puede hacerse mas o menos atractiva y costosa, pero de lo que sí estamos seguros es de la "obligatoriedad" antropológica para una muestra de este tipo y en consecuencia hemos actuado.

Por tanto las salas de Sociedad comienzan con el cuerpo; cómo lo siente y lo expresa el ser humano, pero además cómo lo utiliza para significarse en sociedad. Se continúa con el ciclo de la vida: concepto y sentido de una realidad universal, alejada de cualquier apreciación particular, para enseguida pasar a mostrar ejemplos de donde la universalidad se convierte en singular. A continuación las viviendas, cuya elección es casual y guiada por el gusto o el interés particular, pero todas ellas son fiel reflejo del modelo que quieren representar así como los tipos de economías que aparecen expuestas en estas salas dedicadas a las sociedades igualitarias. Queremos señalar el interés que puede tener esta área



Situación de la cultura huichol en el momento del montaje de la Smithsonian, donde se refleja la situación cultural de dicho pueblo. Los materiales son contemporáneos al montaje.

del Museo en donde se rompen mitos de la historia del hombre: la no asociación de la cerámica con la agricultura, la pervivencia de elementos "paleolíticos" en las sociedades Inuit o subárticas, la recolección como una forma económica del s. XX, la involución que rompe el mito del cazador, etc.

Las sociedades complejas o no igualitarias se expresan en las salas de arriba de igual forma. Hemos elegido ejemplos de estados antiguos y la representación de una vivienda del estado industrial, última fase de la clasificación neoevolucionista. Creemos que de nuevo se señalan características americanas que rompen los "universales museológicos e históricos": aparece la piedra tallada, como base tecnológica de una sociedad que practica la metalurgia del bronce, o la pesca da lugar a una economía de excedentes, la agricultura se abandona por ser tarea pesada para dar paso a la recolección en una sociedad de rango, esto sin mencionar que la talla del vidrio industrial para la fabricación de útiles de trabajo se practica en geografías de alta producción siderúrgica, y en países pioneros en los viajes al espacio. ¿Se podría contar América de otra manera?. Hemos creído que no.

BIBLIOGRAFIA

BINFORD, L. (1962) «Archaeology is Anthropology». En *American Antiquity*. 1962. Vol 28, n 2. Pp 217 - 227. Washington.

MORGAN, L. (1975) *La Sociedad Primi-*

tiva. Ediciones Ayuso.

SHALINS, M. (1977) *Las Sociedades Tribales*. Editorial Labor. Barcelona.

SERVICE, E (1973) *Los cazadores*. Editorial Labor. Barcelona.

SERVICE, E (1984) *Los Orígenes del Estado y la Civilización*. Alianza Universidad Textos. Madrid.